

Identidades migrantes y diálogos transfronterizos.

Mesa redonda:

Nuevas perspectivas del análisis cualitativo. Aportación al análisis de identidades migratorias

Günter L. Huber

Elaboración de categorías para el análisis cualitativo de diálogos y entrevistas

Observación preliminar

La validez de un diseño de investigación se mide en función de la eficacia de los métodos utilizados para recoger y analizar los datos para responder a las preguntas del estudio. Esto también se aplica a la investigación cualitativa. Por lo tanto, por un lado, el sistema de categorías o codificación para analizar los datos cualitativos es de crucial importancia; por otro lado, parece bastante temerario plantearse la elaboración de tales sistemas sin hacer referencia a las preguntas concretas de la investigación.

Por lo tanto, la siguiente contribución sólo puede elaborar sugerencias muy generales para el desarrollo de un sistema de categorías para interpretar los datos verbales de las conversaciones con los inmigrantes sobre su situación social y sus problemas de identidad en su situación actual. Sin embargo, las sugerencias son de poca ayuda si esas conversaciones tienen otros objetivos de investigación, por ejemplo, si se quiere aprovechar la situación de la familia que queda atrás y el significado de las transferencias financieras.

No obstante, espero que las siguientes consideraciones puedan aportar sugerencias, incluso en el nivel abstracto necesario, sobre cómo se pueden derivar las categorías analíticas de los antecedentes teóricos de un estudio.

Introducción

Las diferencias interindividuales siempre han demostrado ser un problema en el sistema educativo a menor escala. Los movimientos migratorios de los últimos años han añadido una nueva dimensión a las tareas derivadas. He aquí algunas palabras clave sobre las diferencias más importantes a las que la educación debe prestar más atención. Me refiero aquí a Allport (1968):

- (1) Origen étnico: pertenencia e identificación con un grupo caracterizado por atributos comunes, por ejemplo, rasgos físicos, tradiciones culturales, sistemas de creencias, lengua, etc.
- (2) Género: diferencias biológicas y relacionadas con la socialización (por ejemplo, la identificación de roles).
- (3) Clase social: atribución de una posición social (según criterios de renta, educación, ocupación, historia familiar).
- (4) Cultura: complejo que incluye los conocimientos, las creencias, el arte, las costumbres, el derecho, las normas, etc. que uno adopta como miembro de una sociedad.

- (5) Lenguaje: medio de comunicación, pero también colección de experiencias representadas simbólicamente, interpretaciones, patrones de interpretación.
- (6) Estilos cognitivos: patrones relativamente consistentes de respuesta mental individual a situaciones específicas. Las categorías más frecuentes son el estilo abstracto frente al concreto, la independencia de campo frente a la dependencia, la orientación a la incertidumbre frente a la certeza.
- (7) Temperamento: Patrones de respuesta emocional relativamente consistentes y característicos de un individuo. En la literatura se mencionan a menudo aspectos del temperamento, como el ritmo, la adaptabilidad, el gasto energético, el estado de ánimo, la atención, etc.
- (8) Identidad: Unidad y persistencia de la personalidad.
- (9) Motivación: Tradicionalmente una variable de personalidad que representa la capacidad de una persona para esforzarse incluso en ausencia de recompensa extrínseca.
- (10) Condición, física: Estado de equilibrio biofísico del organismo en su entorno.

Dado que las actitudes y prácticas racistas y sexistas parecen estar muy extendidas, es difícil mantener un debate emocionalmente neutral sobre las diferencias entre individuos cuando también se les atribuyen diferencias de estatus. Así, en el debate sobre las diferencias de género, se plantea repetidamente la sospecha de que la motivación para tratar ciertas características es el deseo de discriminar. En los Estados Unidos, los recientes enfoques para describir los posibles diferentes estilos de aprendizaje de las poblaciones afroamericana y latina (con el objetivo de mejorar la oferta de enseñanza) se han convertido en objeto de una acalorada controversia. Aquí entran en juego varios factores:

- (1) Cualquier intento de generalizar una conclusión a todos los miembros de un grupo es frívolo y sospechoso.
- (2) Históricamente, se ha hecho todo lo posible para promover la idea de igualdad, por lo que cualquier enfoque en las posibles diferencias se malinterpreta inmediatamente como un argumento a favor de la desigualdad.
- (3) La diferencia suele identificarse con el déficit. Actitudes como el eurocentrismo y/o el masculinismo suelen colorear la identificación de la diferencia, es decir, la alteridad, con valoraciones como "inferior" o "deficitario".
- (4) En el ámbito de la educación, siguen faltando desarrollos que puedan orientar a los educadores sobre cómo tratar de forma óptima las diferencias grupales e individuales.

Dada la sensibilidad política de la cuestión de las diferencias y la ambigüedad pedagógica de las posibles soluciones, es decir, la adaptación al "aquí" o al "ahora frente" no debe sorprender que este ámbito de investigación y sus propuestas hayan sido bastante descuidados. Sin embargo, se pueden identificar tres enfoques:

- La tradición más antigua, nacida de la ignorancia y la equidad mal entendida, aboga por prescindir de las diferencias, tratar a todos por igual y aceptar la "supervivencia de los mejores".
- La segunda tradición exige que todos reciban la mejor y más adecuada de las oportunidades educativas disponibles. De ello se desprende la necesidad de proporcionar un acceso equitativo a los mejores apoyos para el desarrollo.
- La tercera tradición trata de adaptar las oportunidades de las experiencias de aprendizaje a las características únicas de los diferentes individuos o grupos.

Los dos últimos enfoques han generado los debates más acalorados, ya que ambos tienen bastantes consecuencias para la práctica educativa, la economía y la sociedad en general. El tercer enfoque, sin embargo, es el que mejor refleja los crecientes esfuerzos por la justicia social, según los cuales no basta con una distribución equitativa ("principio de la regadera"), sino que es necesaria una distribución de recursos que satisfaga las necesidades de grupos específicos. (Ejemplos: medicina; enseñanza individualizada).

Detrás de este problema se esconde otro más fundamental, el de tener en cuenta tanto el estilo individual (específico de la situación) como los patrones de comportamiento individuales (trans-situacionales) y armonizarlos con las normas socioculturales (propias de la socialización).

Sin embargo, "la" sociocultura es una ficción: las subpoblaciones con experiencias específicas de fondo son la realidad. Consecuencia: hay que tener en cuenta las experiencias con el grupo interno, las experiencias con los miembros de los grupos externos y, en el caso de una minoría, también las experiencias con el grupo mayoritario (y otras minorías). Además, hay diferencias intragrupo: Género, edad, estatus, etc.

La contribución de las teorías psicológicas sociales

La interacción de personas de diferentes orígenes sociales ha sido un tema importante de la teoría psicológica social durante décadas. Los enfoques explicativos de los problemas y su solución en el encuentro de grupos propios y ajenos (in-group/out-group) van desde la teoría de los conflictos reales hasta la teoría del refuerzo, la hipótesis de la similitud-atracción, la hipótesis del contacto, la hipótesis de la ignorancia, la teoría de la expectativa y la teoría de la autocategorización y la teoría de la identidad social. Los dos últimos enfoques, en particular, proporcionan pistas fructíferas para el análisis cualitativo de la interacción entre miembros de diferentes grupos.

El *proceso cognitivo de autocategorización* (Turner, 1985; Turner et al., 1987) pone de relieve las similitudes con los miembros de la misma categoría, así como las diferencias con los miembros de otras categorías. Son relevantes las similitudes o diferencias que uno considera importantes para la categorización. A través de este proceso, el mundo social adquiere un significado subjetivo, se elaboran aspectos relevantes para la acción. Hay tres niveles de abstracción especialmente importantes:

- El nivel superior de la humanidad (identidad humana);
- el nivel intermedio de grupo interno/grupo externo (identidad social);
- el nivel subordinado del yo como único de los demás miembros del in-grupo (identidad personal).

La *teoría de la identidad social* (Abrams y Hogg, 1990; Tajfel, 1978, 1981, 1982; Tajfel y Turner, 1985) parte de cuatro supuestos que contribuyen al desarrollo de las categorías analíticas:

- La necesidad básica de establecer y estabilizar una identidad personal positiva (aspecto emocional).
- La identidad incluye componentes sociales y personales. La identidad social se refiere a los aspectos del yo que recogen las categorías sociales a las que uno se adscribe y que comparte con los demás (género, edad, raza; orientación religiosa, política, etc.). La identidad personal se refiere a aquellos aspectos del yo que son más únicos, por los que uno se distingue de los demás.
- Centrar la atención en la identidad social o personal, tanto en la percepción de los demás como en la de uno mismo.

Implicaciones para el desarrollo de categorías de análisis

Categorías descriptivas de los interlocutores

Las categorías descriptivas se derivan generalmente de la lista de características propuestas por Gordon (1988; véase más arriba). En concreto, deben completarse con categorías que puedan derivarse de las características individuales que son objeto del presente estudio (por ejemplo, la ruta de migración, el estatus de asilo, etc.). Estas categorías pueden utilizarse como códigos de perfil para formar subgrupos.

Categorías para interpretar las declaraciones

Para el análisis cualitativo es aconsejable desarrollar categorías basadas en la teoría, por un lado, para la interpretación de los diálogos y, por otro, para la derivación de las medidas de acción. La distinción entre procesos cognitivos y motivacionales-emocionales en la teoría de la identidad social es especialmente importante en este caso:

- El *componente cognitivo de la teoría de la identidad social* postula un proceso de categorización en el que la similitud entre los objetos dentro de las categorías se exagera tanto como la disimilitud entre las categorías. Una situación intergrupala se produce cuando las personas observan la presencia de miembros de más de una categoría social (por ejemplo, niños y niñas en el aula, inmigrantes y miembros del grupo mayoritario en el equipo de trabajo). Cuando se aborda la pertenencia a una categoría, se forma una unidad entre el receptor y otros de la misma categoría social: "nosotros". Lo mismo ocurre con los miembros de la otra categoría, se convierten en la unidad de los "otros" o "ellos". Cuando se activa esta categorización social, el procesamiento de la información se distorsiona por partida triple:

- (1) Las personas que coinciden en la característica crítica tematizada se asimilan, es decir, se asume la similitud de estas personas también en otras características.
- (2) Se crea un contraste entre los grupos, es decir, se supone que los miembros de los grupos también difieren en otras características.
- (3) Así, aunque dentro del in-grupo como dentro del out-grupo la similitud de los miembros es exagerada, las percepciones del out-grupo son relativamente indiferenciadas, los miembros del out-grupo son percibidos como similares, homogéneos. Esta percepción homogénea despersonaliza o desindividúa a los miembros del grupo externo.

- El *componente emocional-motivacional* se basa en la búsqueda de una identidad positiva y postula un proceso de comparación social competitivo. En este proceso, la persona se diferencia y se distancia de los miembros de otros grupos. Para ello, las dimensiones comparativas se seleccionan de forma etnocéntrica, por un lado, y se ponderan en consecuencia, por otro, es decir, se da mayor importancia a las dimensiones en las que el grupo interno obtiene mejores resultados. Por último, está la "falacia de atribución última" (Pettigrew, 1979), según la cual un comportamiento idéntico es evaluado positivamente por el ingrupa y negativamente por el extragrupa (por ejemplo, la asertividad en los hombres frente a las mujeres).

Categorías para el análisis de las tendencias de comportamiento (como un caso especial de interpretación).

A partir de la dinámica de los procesos comparativos de categorización propia y grupal, surgen importantes indicios de las tendencias de acción de los interlocutores y, por tanto, también de las estrategias de interacción recomendables en los diálogos y entrevistas correspondientes. Hay que prestar especial atención a los contenidos y las evaluaciones de las comparaciones de los grupos y de uno mismo con los demás, porque permiten hacer interpretaciones relevantes para la acción, por ejemplo.

- Tendencias a distanciarse del propio grupo frente a tendencias a favorecer al propio grupo
- Devaluación de las normas del propio grupo frente a la revalorización de las normas del propio grupo
- Construcción de un sistema idiosincrático de referencia y valores,
- Búsqueda de orientaciones alternativas,
- Percepción y evaluación de las desventajas individuales y/o grupales.

De ello se derivan tendencias que se registran como categorías que pretenden cambiar la propia posición y/o la posición del propio grupo en el sistema social circundante. Las indicaciones correspondientes resultan de

- Hablar de las desventajas (frente a las ventajas) cuando se habla de pertenecer al propio grupo (frente a no hablar de ello);
- Frecuentes comparaciones con grupos de menor estatus frente al grupo mayoritario dominante;
- Crítica al rechazo de los criterios de comparación dominantes (preferentemente criterios del grupo dominante);
- Intentos de construir criterios de comparación alternativos

Propuesta de un sistema de categorías

El siguiente borrador de un sistema de categorías para el análisis de las conversaciones y entrevistas con los inmigrantes debe ser necesariamente relativamente abstracto y ser concretado y probablemente también ampliado por la pregunta de investigación del respectivo proyecto de investigación.

(1) Códigos sociodemográficos (perfil)

- edad
- Género
- Origen étnico
- Condición física
- Afiliación de clase social
- Capacidad lingüística para comunicarse

(2) Códigos de perfil interpretativos

- Antecedentes culturales (por ejemplo, conocimientos, creencias, normas)
- Estilo de orientación cognitiva (por ejemplo, orientado a la certeza frente a la incertidumbre, es decir, referencia a estructuras claras frente a apertura a lo nuevo)
- Patrones de reacción emocional

(3) Códigos conceptuales para la interpretación general de las declaraciones

(a diferenciar según la cuestión concreta del proyecto de investigación)

- Percepciones y evaluaciones del grupo interno
 - Selección de categorías de comparación
 - Ponderación de las categorías de comparación
- Percepciones y evaluaciones del grupo externo
 - Selección de categorías de comparación
 - Ponderación de las categorías de comparación

(4) Códigos conceptuales para la interpretación especial de las declaraciones (tendencias de comportamiento)

(a diferenciar según la cuestión concreta del proyecto de investigación)

- Actitudes y comportamientos hacia el propio grupo (distanciamiento vs. favoritismo)
- Devaluación vs. revalorización de las normas del propio grupo
- Construcción de un sistema de referencia y valores idiosincrático
- Búsqueda de orientaciones alternativas
- Percepción y evaluación de la desventaja individual y/o grupal
- Perspectivas de futuro (...)
- Intenciones de actuar (...)

Referencias

- Abrams, D., & Hogg, M. A. (Eds.) (1990). *Social identity theory. Constructive and critical advances*. New York: Harvester/Wheatsheaf.
- Allport, F. H. (1968). The historical background of modern social psychology. In G. Lindzey & E. Aronson (Eds.), *The handbook of social psychology*. Vol. 1. (pp. 1-80). Cambridge, Mass: Addison-Wesley.
- Brown, R. (1996). Intergroup relations. In M. Hewstone, W. Stroebe & G. M. Stephenson (Eds.), *Introduction to social psychology* (pp.530-562). Oxford: Blackwell.
- Crisp, R. J., & Hewstone, M. (1999). Differential evaluation of crossed category groups: Patterns, processes, and reducing intergroup bias. *Group Processes & Intergroup Relations*, 2, 307-333.
- Miller, N., & Brewer, M. N. (Eds.) (1984). *Groups in contact. The psychology of desegregation*. Orlando: Academic Press.
- Miller, N., & Harrington, H. J. (1990). A situational identity perspective on cultural diversity and teamwork in the classroom. In S. Sharan (Ed.), *Cooperative learning. Theory and research* (pp. 39-76). New York: Praeger.
- Pettigrew, T. F. (1998). Intergroup contact theory. *Annual Review of Psychology*, 49, 65-85.
- Pettigrew, T. F., & Tropp, Linda R. (2011). *When groups meet. The dynamics of intergroup contact*. New York: Psychology Press.
- Tajfel, H., & Turner, J. (1979). An integrative theory of intergroup conflict. In W. G. Austin & S. Worchel (Eds.), *The social psychology of intergroup relations*. (pp. 33-48). Monterey, CA: Brooks/Cole.
- Turner, J. C., Hogg, M. A., Oakes, P. J., Reicher, S. D., & Wetherell, M. (1987). *Rediscovering the social group: A self-categorization theory*. Oxford: Blackwell.